

La educación en debate

#21

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

¿Quiénes eligen la docencia hoy?

por Leandro Bottinelli*

El inicio de clases del año 2014 estuvo marcado por un grado de conflictividad mayor al de los años previos. En el contexto del reclamo gremial por el incremento de salarios, el trabajo docente volvió a ocupar el centro de los debates públicos. En esa coyuntura, un dato que pasó inadvertido es que en Argentina la profesión docente se encuentra en pleno proceso de expansión, como lo atestigua el sostenido incremento de inscriptos en las carreras de formación docente.

En la actualidad, medio millón de personas están matriculadas en los 1.200 Institutos de Formación Docente (IFD) o en las 75 universidades que ofrecen este tipo de estudios. La cantidad de alumnos creció de manera significativa desde fines de la década del noventa, tanto en las universidades como en los IFD, donde se concentra el 80 por ciento de quienes se forman para ser maestros o profesores. En los últimos catorce años, la matrícula de los institutos de formación aumentó un 86 por ciento: pasó de 226 mil alumnos en 1998 a 422 mil en 2012. La evolución no fue uniforme, ya que hubo un relativo estancamiento en el período 2004-2007 y una leve aceleración en el ritmo de inscripción en los últimos años.

Razones de una decisión

Los estudios que analizan el fenómeno identifican varios factores que, con variable intensidad, explicarían el incremento de aspirantes a la docencia. Uno de ellos, que se menciona con frecuencia, es el contexto económico. Se ha sostenido que en etapas en las que resulta más difícil conseguir empleo, se produce una mayor matriculación en las carreras docentes debido a que una parte de la población las identifica como vías seguras para la inserción laboral o para el acceso a un trabajo estable. Otra explicación sería la duración de los estudios (en general menor a las de las licenciaturas universitarias, aunque se han extendi-

do a cuatro años desde 2006), que atrae a jóvenes que no desean o no pueden embarcarse en proyectos educativos prolongados. También se ha señalado que la gran expansión de la cobertura territorial de los IFD conduce a que, en muchas localidades pequeñas o medianas, sea la única alternativa accesible de educación terciaria. Un cuarto argumento apunta a las condiciones salariales de los docentes, que funcionarían como incentivo o desincentivo (según su evolución) para

Los estudiantes de los institutos de formación docente aumentaron un 86% en 14 años. Llegan casi a medio millón.

atraer a más estudiantes. Por último, los cambios en las percepciones que los jóvenes y sus familias tienen sobre la docencia como una profesión más o menos prestigiosa o como un trabajo con carácter transformador de las personas y de la sociedad, también pueden contribuir a convocar más o menos aspirantes.

Todos estos factores podrían haber incidido simultáneamente, aunque con diferente intensidad, en el período 1998-2012. En el incremento de la matrícula observado entre 1998 y 2003 podría haber operado con mayor fuerza el factor "empleo seguro", en un momento de depresión económica y crisis ocupacional. Sin embargo, también podría conjeturarse que en ese contexto de gran desaliento y falta de horizonte, muchos jóvenes eligieron la docencia como una vía posible para intervenir y transformar la

realidad, interpelados por la crisis social y moral que atravesaba el país.

La estabilización de la matrícula en los años 2004-2007, puede estar relacionada con una leve disminución en la cantidad de egresados de la escuela secundaria que se observa en esos años. Pero, además, un mercado de trabajo en muy acelerada expansión en la etapa posterior a la crisis de 2001-2002 resulta una explicación razonable de la estabilización de la matrícula, que se observa no sólo en las carreras de formación docente sino también en las licenciaturas de las universidades. En algunas ocasiones la educación superior funciona de modo contracíclico, como un refugio en épocas de crisis, un espacio para estudiar y prepararse mejor ante la falta de oportunidades laborales. Cuando la economía se encuentra en expansión y crecen la demanda de empleo y el salario, se incrementa también el "costo de oportunidad" de estudiar, actividad que cede terreno ante el trabajo, más redituable en el corto plazo.

La evolución ascendente, y muy significativa, de la cantidad de matriculados en formación docente entre los años 2008 y 2012 rompe la regla que señala su relación con el contexto laboral, ya que es el período en que se registran las tasas de desocupación más bajas desde las transformaciones estructurales de los noventa. Incluso entre los jóvenes (población en la que los niveles de desocupación son siempre mayores) la etapa que se inaugura en 2003 está marcada por un pronunciado descenso en la desocupación. Tampoco podría señalarse la cantidad de establecimientos formadores como factor explicativo ya que el total de instituciones varió muy poco en ese período. Por otra parte, la evolución positiva de la matrícula se produce luego de que se extendiera la duración de todas las carreras a cuatro años a partir de la Ley de Educación Nacional de 2006, factor que iría contra el principio que asocia la elección de esta formación

con su menor extensión. Por ello, una explicación plausible de lo ocurrido en años recientes podría estar relacionada con el incremento del poder adquisitivo del salario docente, que se puso en marcha en 2005 con la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo y que podría haber funcionado como atractivo para que más jóvenes eligieran esta profesión (1).

Por último, ¿qué lugar tienen los cambios en el prestigio o consideración social de la docencia en el incremento de estudiantes? Es un punto difícil de analizar ya que no disponemos de estudios de largo plazo que permitan conocer con precisión cómo ha variado esa consideración social. Si bien se afirma con frecuencia que ha habido una mengua en este sentido, y que se ha perdido el valor que tenía la figura del maestro, sería necesario saber qué intensidad ha tenido el fenómeno y cómo ha variado también la consideración social de otras ocupaciones. No obstante, podría señalarse que →

Los títulos de la UNIPE tienen validez nacional

En una ceremonia realizada el pasado 31 de marzo en el Salón de las Mujeres de la Casa Rosada, la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, entregó al rector de la Universidad Pedagógica (UNIPE), Adrián Cannellotto, el decreto mediante el cual reconoce la validez nacional de los títulos que otorga la institución académica que dirige.

El decreto emitido por el Poder Ejecutivo reafirma el reconocimiento que la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) otorgó al proyecto institucional de la UNIPE en 2011. Desde ahora, además, Cannellotto tendrá facultades plenas -voz y voto- en el plenario de rectores del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Creada en julio de 2006, la UNIPE es una institución pública y gratuita que se propone potenciar la formación de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo desde una perspectiva de excelencia académica y de investigación. En la actualidad, ofrece tecnicaturas, diplomaturas, especializaciones y cuatro licenciaturas en enseñanza para la educación: una de Matemática, otra de Ciencias Sociales, una tercera de Ciencias Naturales y la cuarta orientada en Prácticas de Lectura y Escritura. ■

→ los jueces, científicos o médicos también perdieron el halo que tenían, por ejemplo, hacia mediados del siglo XX.

Segunda opción

En las últimas dos décadas diversos investigadores de la educación se han ocupado de estudiar cómo son y qué piensan los estudiantes de formación docente en nuestro país (2). Las conclusiones de los trabajos tienden a coincidir tanto en el muy alto porcentaje de mujeres que sigue eligiendo la carrera (en particular en las orientadas a los niveles inicial y primario) como en la menor edad promedio de los estudiantes con respecto a los de las licenciaturas universitarias. Los análisis también remarcan la condición de alumnos-trabajadores de la mayoría de los estudiantes, algo que no habría sido tan frecuente en décadas pasadas.

Otro tópico frecuente es la constatación de que una buena parte de los estudiantes no inició la carrera docente inmediatamente después de finalizar la escuela secundaria, sino algunos años después y habiendo transitado por otras carreras de nivel superior. Los estudios concluyen que la carrera docente es, para algunos estudiantes, una segunda opción luego de pasar por otro tipo de alternativas, lo que, en algunos casos, ha sido tomado como evidencia para señalar que los jóvenes que “fracasan” en la universidad apuestan luego por una formación más breve o más cercana, como serían las carreras docentes. Sin embargo, cuando se transita por las aulas universitarias también se comprueba que muchos estudiantes han pasado por otros trayectos formativos antes de llegar a la carrera que están cursando, en un proceso de búsqueda que involucra el temor a la frustración, las dificultades académicas y la revisión de los proyectos de vida. En la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, uno de cada cinco estudiantes ha cambiado de carrera dentro de la misma universidad, cifra que sería mayor si se considerara también a los que lo han hecho antes de ingresar a esta institución. La inscripción sucesiva de los jóvenes en instituciones y carreras superiores de diverso tipo no es un patrimonio exclusivo de los estudiantes de formación docente. Además, no podría afirmarse a priori que todo cambio de trayecto formativo en el nivel superior supone un “fracaso académico”.

Pasión o pragmatismo

En un estudio coordinado por Emilio Tenti Fanfani en 2009 se identificaron dos grandes tipos de razones que llevan a las personas a elegir la carrera docente. Por un lado, estarían aquellas en las que predomina la elección vocacional y que, en la encuesta realizada para ese estudio, se inclinaron más por respuestas del tipo “la docencia es la actividad que mejor se ajusta a mi proyecto de vida” o “elegí ser docente porque se adecua a mi personalidad”. Por otro lado, se identificaron aquellas respuestas más pragmáticas, como “elegí la docencia porque garantiza la posibilidad de conseguir un empleo relativamente estable” o “porque era la carrera más al alcance de mis posibilidades”. Ambos grupos tienen una representación similar en el colectivo de estudiantes, con un peso algo mayor de aquellos que mencionan lo vocacional. Como en muchas profesiones, en la elección de la docencia se alternan lo vocacional y lo pragmático, y no caben afirmaciones cerradas sobre la elección por un solo factor.

El estudio también relevó un alto grado de satisfacción de los estudiantes con diversas dimensiones de la institución en



Massimo Campigli, *Los monumentos*, 1939-1948 (Gentileza Christie's)

la que cursan. Tres de cada cuatro calificaron de “buenos” o “muy buenos” aspectos como la calidad académica de los docentes, su compromiso y la disponibilidad de recursos para la enseñanza y las prácticas. En cuanto a la formación que reciben, los estudiantes señalaron que la carrera los preparaba mejor en los contenidos que en los aspectos pedagógicos. La principal debilidad que identificaron en la formación recibida se relaciona con

lo vincular, esto es, con la preparación para comunicarse con los alumnos, padres y colegas, o con el manejo de conflictos.

El estudio indagó también en la adscripción de los estudiantes a autores o corrientes de pensamiento dentro del campo de la educación. La mayoría mencionó a Jean Piaget, Lev Vigotsky y Paulo Freire y remarcó que se identificaba con corrientes pedagógicas como el constructivismo, la pedagogía crítica y la teoría del aprendizaje significativo.

Por otra parte, los estudiantes para maestros señalaron que sus lecturas principales en sus tiempos libres se distribuyen entre “literatura de ficción” y “pedagogía y educación”.

Trabajo y temor

“Soy técnica en Turismo pero las posibilidades de trabajo no me cerraban. Empecé el profesorado más como una salida laboral. A mí me gusta enseñar, pero me genera un poco de temor la idea de estar frente a treinta chicos en un aula. Tengo compañeras de estudio que ya están trabajando y se nota que tienen vocación. Me doy cuenta por cómo se entusiasman cuando a los chicos les gustan sus clases. La verdad, por lo que ganan, le dedican mucho tiempo extra a planificar y pagan las fotocopias de su bolsillo.” (Cintia Hunt, estudiante del Profesorado de Inglés N°23 de Luján)

Ni iguales, ni tan diferentes

Algunos de los estudios que analizaron las características sociales y culturales de los estudiantes de formación docente llegaron a la conclusión de que éstos tienen las características generales que pueden atribuirse a los jóvenes de diversas capas de las clases medias, con hábitos culturales relacionados con el consumo de los medios masivos de comunicación y con una sociabilidad inmediata marcada por el grupo familiar, los amigos y, con menos frecuencia, la participación en instituciones intermedias religiosas y deportivas.

Sobre el origen social de los estudiantes, algunos discursos han remarcado

que en la actualidad provienen de capas sociales más bajas que en el pasado, lo que tiende a ser visto sólo como una dificultad y casi nunca como una oportunidad (desafiante en términos pedagógicos), ante la llegada de la formación superior a nuevos estratos sociales y territorios. La evidencia de largo plazo sobre la procedencia social de los estudiantes de formación docente es escasa y fragmentaria. Sabemos que desde sus orígenes el magisterio se constituyó en un canal de ascenso social para muchas mujeres hijas de familias trabajadoras, y que el desarrollo de las escuelas normales estuvo dirigido a sectores sociales medios y medio-bajos. Para el período en que se dispone de información sistemática, se observa que no se ha incrementado la proporción que proviene de sectores populares. En Capital Federal y el Gran Buenos Aires, desde 1980 hasta el presente, se observa que la proporción de jóvenes docentes pertenecientes a los dos quintiles de ingresos más bajos son en promedio un 15 por ciento. El indicador, elaborado a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, registra variaciones en algunas coyunturas, pero los porcentajes oscilan siempre entre el 10 y el 20, sin registrarse una tendencia definida al incremento.

Pero entonces, ¿son diferentes los nuevos aspirantes a la carrera docente o son iguales a los del pasado? Es evidente que son diferentes. Sin embargo, la clave de esa diferencia no estaría dada centralmente por lo que se ha señalado en algunos discursos respecto de la menor condición social o menor capital cultural de los nuevos estudiantes. Sí es posible afirmar que a algunos circuitos del sistema formador han accedido jóvenes provenientes de sectores populares tal vez en mayor proporción que en el pasado, como está ocurriendo también en el secundario y en las universidades. Pero el sobredimensionamiento que en algunas ocasiones se le ha dado a ese hecho ha contribuido a invisibilizar que la mayor parte de los estudiantes de formación docente sigue proviniendo de diversos estamentos de las denominadas clases medias, pero de clases medias diferentes a las del pasado, y de jóvenes portadores de nuevas sensibilidades y distintas formas de vincularse con la cultura que resulta necesario reconocer y comprender mejor. ■

1. Las estimaciones de que se dispone señalan mejoras del salario real docente del orden del 50% (Florencia Mezzadra y Cecilia Veleda, *Clarín*, 21 de marzo de 2014, “Sostener el salario real de los docentes”). Sin embargo, y debido a que el punto de partida era muy bajo, este ciclo de recuperación no ha sido suficiente para alcanzar niveles razonables para el salario de maestros y profesores. La conflictividad gremial de comienzos de este año da fe de esta situación.

2. María Cristina Davini y Andrea Alliaud, *Los maestros del siglo XXI. Un estudio sobre el perfil de los estudiantes de magisterio*, t. I, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1995; Marta Kisilevsky, *Estudiantes de formación docente, universitarios y maestros. Perfiles y circuitos*, Buenos Aires, inédito, abril de 1999; Alejandra Birgin et al., *El perfil de los estudiantes de primer año de las carreras de formación docente de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación, 2003; Oscar Cãmpoli, *La formación docente en la República Argentina*, Buenos Aires, IESALC-UNESCO/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina-SPU, 2004; Emilio Tenti Fanfani, *Estudiantes y profesores de formación docente. Opiniones, valoraciones y expectativas*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2009.

*Sociólogo e investigador de la Universidad Pedagógica.